

Los editores de Pinocho, Paggy y Bemporad¹

Carmen Betti²

Con motivo del interés que recientemente ha despertado a nivel internacional el trabajo editorial, en particular el escolar y educativo en general, ponemos a disposición de los lectores algunos de los resultados de una investigación recién concluida sobre la historia de los editores del libro de Pinocho, la marioneta nacida de un pedazo de madera que, a ciento veinticinco años de su aparición, sorprendentemente continúa encantando a chicos y grandes de todo el mundo, aun en la era de la desencantada e informatizada sociedad actual.

Si bien Pinocho y su autor, Carlo Collodi, se conocen y estudian en todo el mundo, nunca hubo interés alguno por sus dos editores, Paggy y Bemporad, cuyo profesionalismo, intuición y visión de largo alcance, también se encuentran en la base del éxito de la marioneta collodiana; inclusive en Italia durante mucho tiempo han permanecido en el olvido. La historia de las vicisitudes de estos dos autores es una veta interesante para descubrir un mundo del cual tenemos escasos conocimientos y familiaridad. Son trayectorias singulares, sin duda, como lo es la historia de cada editor, pero, también consideramos, que pueden resultar paradigmáticas y útiles para una relectura de historias análogas, de modo

29

¹ Traducción del italiano de Luz Marina MORALES MARTÍNEZ, maestra en Pedagogía, UNAM; revisión conceptual, María Esther AGUIRRE, IISUE, UNAM.

² Profesora titular de Historia de la Pedagogía en la Universidad de Florencia (Italia), donde imparte diversos cursos de licenciatura relativos a la formación de maestros de escuela primaria y secundaria, así como un curso de licenciatura especializada en la formación de gestores de la escuela y de servicios socio-educativos, del cual también es coordinadora. Desde hace más de diez años dirige maestrías y cursos de perfeccionamiento posteriores a la licenciatura referidos a la adolescencia. Sus investigaciones han privilegiado temas de carácter socio-político, desde la relación entre el Estado y la Iglesia en Italia, hasta la historia de la escuela, el asociacionismo juvenil, el fascismo y el antifascismo, las ediciones escolares y pedagógicas, participando en diversos proyectos de investigación nacionales. Entre algunos de sus libros y artículos, pueden mencionarse: *L'Opera Nazionale Balilla e L'educazione fascista* (1984); *La religione a scuola fra obbligo e facoltatività* (1989); *Sapienza e timor di Dio. La religione a scuola nel nostro secolo* (1992); *La prodiga mano dello Stato* (2000); *L'editoria scolastica e pedagogica a Firenze e le sue novità* (2004); *L'editoria scolastica della Bemporad, Fortuna e declino* (2007).

que este artículo ofrece, asimismo, una clave e itinerarios de lectura que puedan ser de alguna utilidad a quien trate de emprender análogas pistas de estudio y de investigación.

Casa editorial • Mercado del libro • Libros escolares y recreativos • Empresa • Fascismo

30 *Because of recent interest in research on education editorial work, on an international scale, we are submitting a recently concluded investigation of the story of Pinocchio, the marionette created from a piece of wood. Even after its appearance, one hundred twenty five years ago, it continues to enchant children and adults all over the world, even in our disenchanted and informatized contemporary society. However, while Pinocchio and its author Carlo Collodi, are known all over the world, there has never been an interest in its two publishers, Paggi and Bemporad, whose professionalism, intuition and long range vision, are also the basis of the marionette's renown. Even in Italy, they have been long forgotten. The story about the vicissitudes of the originators of Pinocchio's appearance are of general interest with respect to opening a world which is unfamiliar and unknown to us. Their particular trajectories are not only interesting, but paradigmatic and useful in view of a new lecture about similar histories. The object of this article, in such a way, is to offer a key and different ways of lecture that could be of use to those interested in the production of familiar tales, their dissemination around the world, and their producers.*

Editorial house • Book market • Scholar and recreative books • Interprise
• Fascism

* * *

El "descubrimiento" de la actividad editorial

En Italia, como en otros países del viejo continente europeo y de las Américas, desde hace algunos años a la fecha se ha despertado una atención creciente por la producción editorial con particular relación al sector de los libros escolares y de lectura recreativa: el proyecto Emmanuelle, en

Francia,³ Manes, en España y en los países latinoamericanos,⁴ Edisco, en Italia,⁵ etc. Resultaría interesante indagar las causas según las cuales, a nuestro criterio, si bien cambian de país a país, tienen como común denominador la necesidad de establecer en qué punto se encuentran las investigaciones o, mejor dicho, hacer un balance de todo lo que se ha realizado, casi como una especie de último canto del cisne, frente al desbordamiento de la informática que también está transformando radicalmente el mundo editorial.

En sintonía con tal atención, han aparecido en Italia en estos últimos años algunos importantes trabajos de investigación, que ponen en evidencia realidades fascinantes y de gran relevancia cultural y pedagógica, aunadas a las dificultades inherentes al trabajo editorial, a las frecuentes complicidades con el poder político, a las recurrentes quiebras, a las crisis y a muchas otras situaciones. Por lo que concierne a Italia, no obstante creemos que el discurso sea válido en general, el vasto y minucioso trabajo historiográfico desarrollado, ha sustraído de un olvido, casi seguro, a muchos de los protagonistas del complejo y muy rico mundo editorial a partir del siglo XVIII hasta la mitad del siglo pasado.

Entre estas atractivas historias, consideramos para nada inútil evocar aquí la de los editores de Pinocho, la satírica marioneta creada por la pluma de Collodi que en la escena mundial, desde casi ciento veinticinco años, hoy continúa obteniendo gran consenso entre grandes y pequeñitos. Si, efectivamente, sobre el libro y su autor Collodi (seudónimo de Carlo Lorenzini) se ha escrito mucho, es más, muchísimo en el mundo entero, en cambio es escaso el interés que han recibido sus editores. Sin embargo, si el éxito del libro se debe, sin lugar a dudas, a su irreverente protagonista —un poco desprovisto y un poco díscolo como muchos niños e incluso como muchos adultos—, e, implícitamente, a su autor, no obstante también han de reconocerse los méritos de sus editores, quienes no fueron tales sólo por mera casualidad.

31

³ Alain CHOPPIN, *La recherche sur l'histoire du livre et de l'édition scolaires en France: un bilan sommaire*, en BETTI, Carmen (coord.), *Percorsi del libro per la scuola fra Otto e Novecento. La tradizione toscana e le nuove realtà del Primo Novecento in Italia*, Actas del encuentro, Florencia 21-22 febrero 2003, Florencia, Pagnini Editor, 2004, pp. 9-37.

⁴ Agustín ESCOLANO BENITO, *La manualística y la nueva historia de la escuela*, en C. Betti (coord.), *Percorsi del libro per la scuola fra Otto e Novecento. La tradizione toscana e le nuove realtà del Primo Novecento in Italia*, Actas del encuentro, Florencia 21-22 febrero 2003, Florencia, Pagnini Editor, 2004, pp. 54-56.

⁵ Giorgio CHIOSSO (coord.), *Il libro per la scuola tra Sette e Ottocento*, Brescia, Editorial La Scuola, 2000.

Si parafraseamos el conocido dicho según el cual detrás de un gran hombre a menudo se encuentra una gran mujer, podría decirse que detrás de un gran libro no solamente está el autor, sino también una sabia dirección editorial. En este caso, como veremos, ha operado una destacada profesionalidad, además de una gran intuición, que es posible atestiguar en diferentes circunstancias. Pero, como veremos, el éxito de *Pinocho*, como el de muchos otros libros, no salvaron a la casa editora de la crisis de supervivencia. En el transcurso de los años treinta del siglo pasado, de hecho un periodo políticamente bastante oscuro para Italia, la acreditada casa editora florentina, ciertamente a causa de decisiones editoriales poco cuidadosas, pero también de complicaciones e intrigas de diferente tipo, se dirigió rápidamente hacia su inexorable declive.

Antes de *Pinocho*

La publicación de las *Avventure di Pinocchio: storia di un burattino*, se realizó en Florencia en 1883, cuando sus editores —los hermanos Alessandro y Felice Paggi— ya traían a las espaldas una sólida experiencia y festejaban sus cuarenta años de actividad, rodeados de gran estimación y aprecio tanto en la ciudad como en todo el territorio nacional. Si bien Alessandro se transfirió de Siena a Florencia para especializarse en el arte tipográfico, donde en esa época había una óptima escuela, de hecho después cambió, en buena parte, sus planes: primeramente fue papelerero-encuadernador; después de algunos años, librero-impresor, que era una forma de tener una actividad propia prometedora solamente que sin correr riesgos financieros. El padre Angelo, de religión hebrea y ex comerciante, era al respecto una guía sabia, también porque era “un excelente estudioso de lenguas semíticas” y un apreciado educador.⁶ En 1829 había, en efecto, abierto en Siena “un instituto israelita para la instrucción de los niños” volviéndose, por lo tanto, maestro y educador.⁷ Y seguramente apoyó con mucha dedicación a sus dos hijos en la elección de abrir una librería en el centro de Florencia la cual, además de vender publicaciones ya editadas, se dio rápidamente a la curaduría de la impresión de libros.

⁶ Aldo CECCONI, *Prima della Bemporad. La libreria editrice di Alessandro e Felice Paggi*, en C. I. SALVIATI (COORD.), *Paggi e Bemporad editori per la scuola. Libri per leggere, scrivere e far di conto*, p. 87.

⁷ Carmen BETTI, *L'editoria scolastica emergente a Firenze nel secondo Ottocento*, en G. CHIOSSO (COORD.) *Il libro per la scuola tra Sette e Ottocento*, p. 198.

Los dos jóvenes hermanos no tardaron mientras tanto, a la par de muchos otros de sus coetáneos, en ser atraídos por el proyecto político que prevalecía en aquellos años, el de llevar a cabo la unificación del país, expulsando de los diversos estados pequeños en los cuales estaba dividida Italia a sus soberanos, del mismo modo como ya había sucedido extensamente en Europa. Su librería, que no tardó en ser llamada “Paggeria”, se volvió lugar de encuentro de los intelectuales “patriotas” así como de difusión de la prensa clandestina, que los dos hermanos frecuentemente hacían imprimir en Suiza. Por esta actividad a menudo fueron a dar a los registros de la policía del Gran Duque de Toscana; sin embargo, su actividad, aunque entorpecida por la vigilancia policiaca, pronto comenzó a darles muchas satisfacciones, tantas que crearon, desde 1851, una primera colección, titulada, no por casualidad, *Biblioteca italiana*.⁸ Por lo demás, en su trabajo cotidiano constantemente pusieron en práctica otra perspicacia, la de evitar siempre, con gran cuidado, pisotear a sus competidores.

En Florencia había, en efecto, diversos establecimientos tipográficos consolidados desde hacía tiempo que, a raíz de la progresiva expansión del mercado del libro, se habían interesado por imprimir siempre más frecuentemente publicaciones propias, asumiendo los riesgos financieros y dando vida a un nuevo sentido empresarial: el típico del moderno editor. Entre ellos había algunos que eran muy poderosos, inclusive muy ligados a los ambientes políticos emergentes. Los hermanos Paggi decidieron no ponerse nunca en su camino. Por ejemplo, también ellos se pusieron a imprimir libros para la escuela, pero escogieron con gran atención el nivel escolar y las áreas disciplinarias descuidadas por los otros. En efecto, ¿la competencia se ocupaba de clásicos latinos o griegos o de clásicos italianos antiguos y modernos? Ellos, en cambio, publicaban libros de cosmografía, de geografía, gramática latina y hasta hebrea, aunque sobre todo italianas aprovechando debidamente la fama que tenía Florencia, la ciudad de Dante, a nivel lingüístico.⁹ Además, ellos privilegiaron el nivel de la escuela popular o primaria, que no era atendido por sus competidores.

En Florencia fueron los primeros, desde 1856, que realizaron una colección para la escuela, denominada precisamente *Biblioteca scolastica*, en la cual aparecieron libros que a menudo tuvieron un mismo y duradero éxito, inspirados por el principio del “educar divirtiendo”, según lo que solía repetir el padre Angelo, refiriéndose al poeta latino Horacio.¹⁰

⁸ Se optó por dejar los títulos en el idioma original (N. de T.).

⁹ *Ivi*, p. 209

¹⁰ Aldo CECCONI, *op. cit.*, p. 87.

No obstante, en su oportunidad, supieron derogar tal principio cuando individualizaban a un autor que, comercialmente, resultaba prometedo. Así sucedió con las obras de Pietro Thour, prematuramente desaparecido, que ciertamente no divertían por su amenazante preceptiva, realmente muy difundida en la época, pero que por su carácter moralizante se vendían bien, ya fuera como libros para la escuela o como textos de lectura y premio. Es más, inmediatamente después de su deceso, los hermanos Paggi se apresuraron a tomar contacto con la viuda para asegurarse la exclusividad de todas las obras del ex marido, llevando a término una inesperada y visionaria operación de *marketing*.

Y cuando, hacia finales de los años sesenta, se dieron cuenta que el mercado florentino de lo escolar —comprendido el de la escuela elemental— era cada vez más concurrido, dadas las seguras posibilidades de ganancia que ofrecía, con un movimiento sorpresivo, apuntaron entonces sobre un género que para la época estaba totalmente descuidado, las publicaciones para fuera de la escuela o para el tiempo libre, como quiera llamarse, o bien libros de amena lectura o de diversión dirigidos a la infancia y a la adolescencia, interceptando con oportunidad o aun anticipando y promoviendo la demanda de este nuevo género literario dirigido a la infancia, que después tendrá un gran desarrollo a consecuencia de la creciente alfabetización y del simultáneo mejoramiento del tenor de vida de las familias italianas.

34

La operación Collodi

El primer *bestseller* de este tipo no fue, sin embargo, el libro de *Pinocho*, sino *Le memorie di un pulcino*, de la joven escritora novata, Ida Baccini,¹¹ maestra recién incorporada a la escuela primaria florentina, muy frustrada; sin embargo, el clima educativo que a ella, hija de un ex editor y precisamente por ello en asiduo, aunque desordenado, contacto con los libros y con los ambientes intelectuales toscanos, le parecía insoportablemente limitado.¹² El rechazo por los métodos educativos en auge en la escuela de aquel periodo la empujó a encontrar un poco de consuelo en la escritura, apoyada por un gran educador del pueblo y un fino conocedor de textos literarios, Pietro Dazzi, durante muchos años su más importante interlocutor.

¹¹ Ida SALVIATI, *Tra letteratura e calzetta. Vita e libri di Ida Baccini*, en P. BOERO (COORD.), *Storie di donne*, pp. 45-87.

¹² Ida BACCINI, *La mia vita*, pp. 13-15.

Precisamente fue Dazzi quien la guió en esta primera aventura literaria, sin imaginar que la joven Ida abriría “un nuevo curso en la ediciones para la infancia”,¹³ donde los sentimientos se volvían la levadura.

No faltaba tampoco en su obra una verdadera y propia urgencia moral —¿quién sabe cuanta influencia habían ejercido en ello los editores mismos?— pero el cuento resultaba innovador por el vivaz cuadro antropológico y el análisis psicológico delineados, más bien con desenvoltura, a través de la acción de un pollito.¹⁴ No obstante, ella no pudo, precisamente porque era una mujer joven (tenía veinticuatro años) y no era de elevado rango social, vivir a plena luz del sol la alegría de aquella aventura ya que su libro salió, por prudencia del editor, con un seudónimo, e incluso masculino, pues prevaleció el temor de que una mujer escritora no resultara bien aceptada en la mentalidad de entonces.¹⁵

Los Paggi habían sido, desde siempre, políticamente muy moderados como para arriesgarse a infringir los consolidados cánones burgueses. Sucedió, sin embargo, que “en pocos meses las aventuras del pollito toscano se volvieron un auténtico caso literario desbancando el mercado”.¹⁶ A ese punto, el desvelamiento de la verdadera identidad de la autora podía resultar inclusive un *scoop*: ¡y la identidad fue develada! Esto coincidió, sin embargo, con un periodo de serias dificultades personales de la joven autora: la anulación legal de su reciente matrimonio, seguida de un “escandaloso” embarazo extraconyugal, situación que probablemente fue el origen del mismo abandono de la enseñanza activa aunque continuara realizando obra educativa a través de la narración y los dieciséis libros para la escuela que escribió en el transecurso de pocos años, todos publicados con la casa editorial florentina.¹⁷ Y si en sus más de treinta años de carrera, no volvió a darse el éxito del debut, tuvo, sin embargo, muchas satisfacciones profesionales y financieras, publicando, además de los citados textos escolares, muchos libros para la infancia y dirigiendo una revista femenil, *Cordelia*, siempre en estrecha relación con la editorial florentina, hasta su muerte acaecida en 1911, a la edad de sesenta años.

Mas si el descubrimiento de Ida Baccini no fue, como hemos visto, la primera operación cultural-comercial de los hermanos Paggi, ella confirma

¹³ Flavia BACCHETTI, *I bambini e la famiglia nel'Ottocento. Realtà e mito attraverso la letteratura per l'infanzia*, p. 76.

¹⁴ *Pulcino* [N. de T.].

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Ida BACCINI, *op. cit.*, p. 16.

¹⁷ Aldo CECONI, *op. cit.*, p. 93.

de todas maneras la agudeza de su intuición y de su excelente capacidad de ponerse en sintonía con las expectativas de los lectores, casi de anticiparlas.¹⁸ Esto resulta más evidente con Collodi, es decir, con el autor de *Pinocho*, aun cuando el éxito de sus obras no fuera tan inmediato e impetuoso como se pudiera creer. En esos afortunados años setenta, más exactamente en 1875, los Paggi comenzaron a relacionarse con él, en su época de periodista; sin lugar a dudas más transgresor que Ida y mucho menos respetuoso de los valores tendencialmente conservadores, tan apreciados por los Paggi y por sus lectores. La relación comenzó con la invitación que Alessandro Paggi le hizo para traducir los *Cuentos de hadas* de Charles Perrault, un libro definido por el editor como “ameno y al mismo tiempo moral, bueno”, en fin, una obra que podía tener óptima acogida tanto por su carácter placentero como por los modelos de comportamiento que conllevaba.¹⁹ La intención era colocarlo, junto al de Baccini, en la *Biblioteca scolastica*, que se enriquecería así con otras dos importantes propuestas.

36

Collodi estaba comprometido con su actividad como periodista y lo atraía mucho el juego; era muy inconstante lo cual irritaba, no poco, a los dos hermanos Paggi, quienes, por el contrario, eran muy rigurosos. Sin embargo, si bien con una buena dosis de paciencia, la colaboración continuó porque los Paggi se dieron cuenta de inmediato de sus sobresalientes posibilidades innovadoras y, consecuentemente, de las posibilidades de ganancia que esto representaba para ellos. El primer libro firmado de Carlo Collodi salió en 1877 y se titulaba *Giannettino: libro per ragazzi*, evocando, explícitamente y no por mera casualidad, el título de otro libro de instrucción y de educación para los jóvenes, el más difundido a finales de los años treinta, *Giannetto*, de Alessandro Parravicini, otro verdadero y propio *bestseller* que hacía poco había alcanzado la 57ª edición.²⁰

Giannettino, como el que lo precedía, era un libro de lecturas para la escuela, enteramente poblado de niños, pero esta vez reales, de carne y hueso, que hablaban la colorida y desenvuelta lengua toscana: ésta era la verdadera gran novedad de la producción collodiana. También aquí no faltaba el nocionismo, ni los reclamos moralizantes y un poco paternalistas, pero a un ojo atento no podía escapar que tales llamados daban la impresión de haberse añadido (¿presiones póstumas del editor?), estaban intercalados e, inclusive, interrumpían el flujo natural del relato.²¹

¹⁸ Maria Jole MENICUCCI, *Una libreria fiorentina del Risorgimento*, Florencia, Ciulli, 1975.

¹⁹ Aldo CECCONI, *op. cit.*, p.93.

²⁰ La 57ª edición se remonta, con exactitud, a 1874.

²¹ Franco CAMBI, *La letteratura per l'infanzia a Firenze: da Collodi a Pistelli*, in C. Betti (coord.), p. 107.

El libro tuvo, como quiera que sea, buena acogida, aunque por efecto de las ilustraciones de un artista genial como Enrico Mazzanti: baste decir que en 1889, las ediciones que se habían realizado llegaron a dieciocho,²² y éste había sido sólo el primogénito de una nutrida serie de libritos casi iguales, entre los cuales, al año sucesivo salió *Minuzzolo* y después continuaron saliendo, hasta 1881, *Il viaggio per l'Italia di Giannettino*; *La grammatica di Giannettino*; *La geografia di Giannettino*; *L'abaco di Giannettino*. Es posible anticipar que Giannettino y Minuzzolo pueden considerarse los progenitores de *Pinocho*, la verdadera obra maestra de Collodi, a la cual arribó, paso a paso, perfeccionando la técnica inicialmente bosquejada, de igual modo que el carpintero creó, paso a paso, a partir de la madera informe, la marioneta.

La fuerte inversión de los Paggi en Collodi o, mejor dicho, la operación Collodi, previó, además, en 1881, la creación de una nueva colección, denominada *Biblioteca ricreativa*, que no por casualidad se abrió con otra publicación collodiana, *Occhi e nasi, racconti dal vero*, colección con la cual los Paggi pretendían conferir autonomía y visibilidad a este nuevo género de literatura, del cual intuían las fuertes potencialidades de expansión. Sin embargo, se anticipaban demasiado a los tiempos y la iniciativa resultó ser, por el contrario, un gran fracaso, como le sucedió a otros editores, inclusive del norte de Italia, la parte del país más autónoma en el terreno de las finanzas.

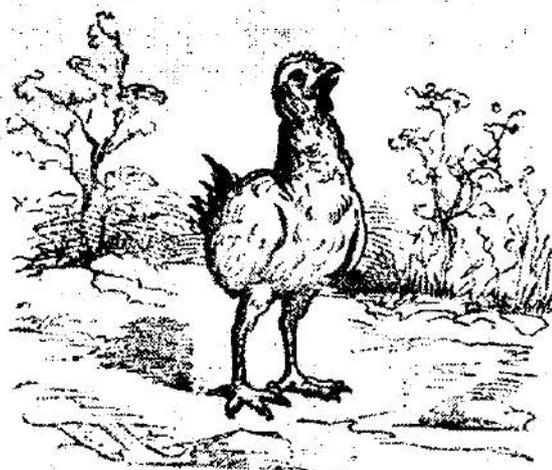
Paralelamente a las primeras obras anteriormente citadas, Collodi venía publicando un cuento, también por entregas, en un periódico para la infancia, *Giornale per i bamabini*, cuyo protagonista era una marioneta: Pinocho precisamente, para el cual los Paggi manifestaron inmediatamente un vivaz interés, ya que captaron al vuelo la fascinación y el magnetismo que encerraba aquel insólito personaje en su fatigoso recorrido de crecimiento y/o de normalización, en el cual, un poco como todos los niños, oponía las más diversas formas de resistencia. Collodi, en cambio, no se esperaba una gran cosa de esa historia, lo que se demuestra, al menos, por dos cosas: la primera, que revisó muy apresuradamente el texto publicado con anterioridad en el periódico antes de darlo a imprimir como libro; la segunda, todavía más elocuente, es que él acordó con los Paggi, por su escrito, una compensación muy modesta. Como ya había sucedido con otros libros de Collodi, le dieron a Enrico Mazzanti el encargo de ilustrar el cuento. De este modo “la marioneta recibió su primera, verdadera

²² Aldo CECCONI, *op. cit.*, p. 94.

I RACCONTI DELLA MAMMA

I.

MEMORIE D' UN PULCINO



FIRENZE

FELICE PAGGI LIBRAIO-EDITORE.

Via del Proconsolo

1875

38

Portada de *Memorias de un pollito* (1875), de Ida Baccino, uno de los más famosos libros de literatura infantil italiana.

representación, permitiendo a los jóvenes lectores “ver” lo que el cuento describía con las palabras”.²³

Como antes señalamos, al inicio las ventas del libro fueron lentas. Después de las primeras tres mil copias de la edición inicial de 1883, hubo una segunda en 1886, realizada muy probablemente para contener la competencia de otro libro dirigido a los muchachos, *Corazón*, de un autor que empezaba a ganar una cierta atención, Edmondo De Amicis, cuyo editor se había empeñado en lanzarlo con una poderosa campaña publicitaria.²⁴ El estancamiento de las ventas, que en cierta medida se reflejó en los inicios también en el caso de *Corazón*, es una confirmación del carácter anticipador de tales publicaciones con respecto a la demanda efectiva del mercado, aún decididamente limitado, frente, en cambio, a una oferta de nuevos libros que aumentaba año con año.

Pero que los Paggi habrían tenido, una vez más, una percepción adecuada resultó claro en el curso de los años noventa; sin embargo, para ese entonces, la casa editora florentina ya no portaba su nombre original, porque en junio de 1899 había pasado de mano, por cuestiones de límites de edad de los dos fundadores históricos. Se trató, en verdad, de una cesión del todo *sui generis* puesto que los nuevos propietarios, Roberto Bemporad e hijo, también hebreos, eran, en realidad, el yerno de Alessandro Paggi —quien, por lo demás, desde 1862 ya estaba en la empresa como socio— y el nieto, Enrico, que aún no cumplía veinte años. Por lo demás, el cambio de gestión, inclusive efectuado por las razones antes dichas en el surco de la más absoluta continuidad, determinó alguna novedad, si no por otro motivo simplemente por el mayor dinamismo de los dos nuevos socios, que eran más jóvenes.

39

De la Paggi a la Bemporad

Entre las novedades más importantes, seguramente hay que señalar la mayor atención que dieron a la promoción de las ventas. Roberto Bemporad, y sobre todo Enrico, quien, a la vuelta de algunos años, con más de veinte años, tuvo que tomar el timón de la empresa porque el padre desapareció prematuramente en enero de 1891, consideraban importante, más que sus predecesores, no sólo publicar buenas obras y de autores creativos, sino también cuidar las ventas. En este sentido, se le metió mano rápidamente

²³ Aldo CECCONI, *op. cit.*, p. 94.

²⁴ *Ibidem*. El editor era Emilio TREVES de Milán.

a un nuevo catálogo y se organizaron más inserciones publicitarias en la prensa de la época, comprendida la escolar. Y no sólo esto, cosa que nunca antes había sucedido, con la nueva gestión la casa editora imprimió también, no se sabe si por cuenta de terceros o por sí misma, una revista escolar, *Il Caffè*, que realmente no tuvo larga vida, pero permitió apreciar la utilidad de una revista con fines publicitarios, como ya sucedía en el norte del país.

Fue así, como, desde 1895, Enrico Bemporad, que mientras tanto había quedado completamente solo en la dirección de la casa editora porque también fallecieron, uno después del otro, el abuelo Alessandro y el tío Felice, decidió fundar otro periódico, *La Rassegna Scolastica*,²⁵ que tuvo rápidamente gran difusión entre los maestros y en seguida también entre los profesores, resultando muy útil para las obras publicadas.²⁶ En fin, un poco por mérito de los catálogos y de la revista, un poco porque las obras de la Bemporad ex Paggi eran en verdad de buena calidad, un poco porque las condiciones sociales mejoraron a simple vista y aún más porque, a caballo entre el viejo y el nuevo siglo, la población escolar empezó a crecer en los diferentes niveles, el hecho es que las ventas comenzaron a aumentar significativamente. Baste decir, sólo para dar un ejemplo, que “con la edición de 1901, las *Avventure di Pinocchio*, de Collodi, acompañadas con las nuevas ilustraciones de Carlo Chiostri, llegaron [...] a las 350 mil copias” y que en 1907 ya alcanzaban “el medio millón”, cifras en verdad excepcionales para el mercado de la época.²⁷ Asimismo, las ventas en el sector escolar iban bien, con nuevos autores para la escuela primaria y muchas mayores ofertas para la instrucción secundaria, atendida mucho más que antes, con interesantes novedades, entre las cuales estaban algunos manuales de pedagogía, una especialidad absolutamente descuidada en Florencia durante más de medio siglo.

Mientras tanto la Bemporad multiplicaba los propios puntos de venta y abría una sucursal en Milán, para cubrir mejor la distribución en la zona económicamente más avanzada del país, a la cual Enrico miraba con gran interés, puesto que estaba “configurándose cada vez más como tierra de frontera debido a las avanzadas lógicas productivas que la atravesaban”.²⁸

²⁵ Este argumento se trata ampliamente en S. OLIVIERO *Le riviste per la scuola. Periodici Bemporad dal 1890 al fascismo*, en Ida Salviati (coord.) *op. cit.*, pp. 195-207.

²⁶ S. OLIVIERO, *ivi*, p. 193.

²⁷ E. DECLEVA, *Un panorama in evoluzione*, G. TURI (coord.), *Storia dell'editoria nell'Italia contemporanea*, pp. 225-226.

²⁸ Carmen BETTI, *L'editoria scolastica della Bemporad. Fortuna e declino*, *op. cit.*, p.107.



Las aventuras de Pinocho (Historia de una marioneta), Florencia R. Bemporad, 1910-1911. Ilustración de Attilio Mussino para el frontispicio del capítulo XII.

Fue en este cuadro, dinámico y muy prometedor, cuando decidió, en enero de 1906, con un movimiento sorpresivo, transformar la casa editora de familia en una sociedad por acciones, emulando con ello lo que estaba aconteciendo en el campo editorial en el norte del país, pero también lo que comenzaba a verificarse en Florencia en algunos sectores productivos de mayor éxito, como el siderúrgico y el mecánico. La empresa, aún cambiando de razón social, no cambió nombre porque Bemporad era un nombre demasiado prestigiado y conocido como para modificarlo.

En poco tiempo Enrico entró a formar parte de una red hebrea —en varias sociedades por acciones empezaron a aparecer, de hecho, siempre los mismos nombres— red que durante otros tres lustros ejerció pesados condicionamientos sobre el mercado librero de el entero país, con importantes concentraciones editoriales, tanto en la Toscana como en otras partes de Italia, con una producción en fuerte crecimiento, dado que disponían cada vez de mayores capitales. En el curso de 1906 también publicó un semanal para jóvenes titulado *Giornalino della domenica*,²⁹ dirigido por Luigi Bertelli, (conocido como Vamba), que, si bien tuvo una vida breve (1906-1911), fue igualmente extraordinario tanto por las ilustraciones como por las narraciones, por regla casi todas firmadas por autores de la Bemporad. De la experiencia, que encontrará su origen en 1912, nació otro libro, para jóvenes, que tuvo gran éxito, *Il giornalino di Gian Burrasca*, de Vamba, publicado, igualmente por entregas en el semanal antes citado. Publicado en millones de copias en el curso de muchas décadas; aún hoy está en circulación.

En fin, en el transcurso de pocos años, Enrico Bemporad se volvió un editor muy conocido y poderoso. Y mientras continuaba como patrón en casa —baste decir que los registros de la sociedad anónima, precedida por él, se compilaban muy rápidamente— empezó a invertir en otras sociedades y a comparecer en las cúpulas de diversas casas editoras. Sobre todo, al final del primer conflicto mundial (1914-1918), en el cual Italia había tomado parte hasta tres años con graves daños para la economía de todo el país, su poder empezó a crecer en modo exponencial, precisamente cuando muchos otros editores, pequeños y grandes, se encontraban en

²⁹ Era la continuación del “Giornale per i bambini”, dirigido primero por Ferdinando Martini y después por Carlo Collodi, en el cual había frecuentemente colaborado Ida Baccini y sobre el cual había aparecido, por entregas, el cuento mismo de *Pinocho*. Vid C. GALLO, *Vita, morte, miracoli e resurrezione del “Giornale della domenica” de Bemporad a Mondadori (1906-1927)*, L. FINOCCHI y A. G. MARCHETTI (coords.) *Editori e piccoli lettori tra Otto e Novecento*, Milán, Franco Angeli, 2004, pp. 317-338.

serias dificultades y varios se decidían a cerrar. Inmediatamente después de la guerra, entre otras cosas, lo nombraron vicepresidente de la comisión que en Italia proveía la distribución del papel, un bien muy raro y precioso en tiempos de guerra, e inclusive en los años inmediatamente posteriores.³⁰ Así, habiendo sintonizado rápidamente la casa editora florentina con la producción en armonía con el clima bélico, registró buenas ventas aún en tiempos de guerra, salió del conflicto en buenas condiciones y distribuyó dividendos, verdaderamente elevados en rápidamente sintonizados entre los propios socios.

De modo que resultó casi natural que la asamblea de la sociedad y su presidente, es decir Enrico, decidieran impulsar de nuevo la actividad, deliberando a la vez sobre el aumento del capital. Las nuevas acciones que se emitieron se colocaron sin dificultad y entre los compradores apareció inclusive un banco del norte: el Banco Comercial que, atraído por los fuertes dividendos que la sociedad podía distribuir, participó con importantes sumas de dinero. En este mismo periodo Enrico Bemporad se ocupó también de la distribución, anillo fundamental de la cadena editorial. En la práctica él constituyó una nueva sociedad, la LIR (Librerías Italianas Reunidas), que se abocaría exclusivamente a la distribución, liberando a la casa editora de aquel enorme peso e introduciendo elementos de modernización en un circuito que en Italia estaba muy atrasado, a diferencia de lo que estaba sucediendo en otros países europeos. A formar parte de la sociedad había entrado, a la par, el mayor distribuidor de la época —la mensajería italiana— generando expectativas de una renovación muy prometedora en el sector. Pero, si bien la idea seguramente había sido acertada, menos válida fue la de escogerse un socio del propio sector y que carecía de escrúpulos. Mientras tanto las cosas eran propicias para imaginar un desarrollo muy próspero.

Entre 1919 y 1922, la sociedad conoció su máxima expansión y los libros de la Bemporad, sobre todo para la escuela elemental y para la secundaria, fueron adoptados en todo el país; inclusive se incrementó considerablemente la producción en el sector de la lectura recreativa, no sólo para los niños y los adolescentes sino también para los adultos. Las inversiones en este nivel fueron, sin embargo, poco prudentes porque las ventas, como ya advertían desde tiempo atrás otras casas editoras, resultaron muy inferiores a las expectativas, a raíz del estancamiento económico y del proceso inflacionario tan fuerte que, a simple vista, reducía el poder adquisitivo de las familias.

³⁰ Carlo María SIMONETTI, *Le case editrici*, en P. GORI SAVELLINI, *Firenze nella cultura del Novecento*, Actas del encuentro de Florencia, p. 79.

El carácter voluntarioso y un poco temerario de Enrico, junto con las condiciones de poder en las cuales vivía, le impidieron entender que los tiempos requerían mucha prudencia y no permitían operaciones arriesgadas como la que concluyó, en poco tiempo, con la esperanza de asegurarse autores de gran prestigio. En un tiempo breve adquirió una nueva casa editora de Milán: la Vitagliano, que estaba fuertemente endeudada, sin informarse a cuánto ascendía la deuda, operación que lo llevó a enfrentarse con el socio LIR, que tenía fuertes créditos con esa sociedad y quiso que Bemporad, no obstante su carácter de comunidad, los gravara, sin concederle dilación alguna. Y Bemporad, por enfrentar los compromisos, terminó por dejar la LIR con graves pérdidas.³¹

Un año infausto

44

Todo esto sucedía en el transcurso de 1923, que para la Bemporad fue una época infausta aun por otras razones. En el curso de ese año, en efecto, se puso en marcha una nueva reforma para todo el sistema escolar que marcó una fuerte discontinuidad con el pasado. Tal reforma se ponía en marcha en un momento histórico muy oscuro, marcado por un golpe de Estado y por la conquista del poder por parte de los fascistas y de su conductor, Benito Mussolini. Para hacerse cargo del Ministerio de Instrucción Pública, el *duce* del fascismo había llamado a un técnico, un filósofo neoidealista de gran prestigio y, por si fuera poco, no mal visto por la Iglesia, a la cual desde hacía tiempo le dirigía muchas señales amistosas, aun siendo de sentimientos laicos, un hombre de derecha, o liberal-conservador como se quiera llamar: Giovanni Gentile. Desde hacía años este hombre, visceralmente antipositivista, no escondía su profundo deseo de restauración cultural, contra aquel trillado saber objetivo que, a su parecer, había dañado gravemente a la escuela y a la cultura.

Apenas instalado en su nuevo papel, el nuevo ministro dio inmediatamente inicio, a lo grande, a la obra restauradora, coadyuvado por algunos colaboradores, igualmente deseosos de combatir las ideas positivistas y materialistas que, según ellos, por décadas habían envilecido los textos escolares. La cruzada antipositivista tuvo todo el sabor de una verdadera y propia depuración, con gravísimos daños para las casas editoras, que se veían obligadas a desechar muchísimos textos, y también ediciones nuevas

³¹ Carmen BETTI, *L'editoria scolastica della Bemporad. Fortuna e declino*, op. cit., p. 117.

o muy recientes. Y se cambiaron radicalmente todos los libros, sobre todo los de la escuela primaria, donde las llamadas “lecciones de las cosas”, de positivista memoria, se sustituyeron por relatos invadidos de una fuerte tensión espiritual y patriótica. Además, en lugar de los pocos textos que anteriormente se usaban, se introdujo, sin ningún miramiento para las familias pobres, un número increíblemente elevado de libros: dos en el primer grado, tres en segundo, siete en tercero y en cuarto, ocho en quinto.³² Sin embargo, la exigencia de tan elevado número de libros, dado que las familias pobres, que eran la mayoría, no compraban todo el material prescrito, no compensó los daños derivados de la pérdida de muchas provisiones en el almacén.

Por otra parte, rápidamente se instituyó una Comisión central para los exámenes de los libros de texto de la escuela elemental que ya estaban en el mercado y para los que las casas editoras quisieran poner en circulación.³³ Si bien la Bemporad fue la casa editora con el mayor número de textos aprobados, resultó, sin embargo, ser de las más penalizadas precisamente porque era una de las mayores productoras de libros para la escuela elemental. Las que producían libros de matemáticas, geometría, gramática, o bien clásicos, para la instrucción secundaria, podían salvar muchas ediciones o, cuando mucho, introducirles sólo algunas modificaciones; pero quien producía libros de texto para las primarias no podían recurrir a estratagemas de este género. Además, no obstante las pérdidas, la casa editora florentina se equipó rápidamente para nuevas ediciones, pero no tardó en requerir otro aumento de capital, que fue en buena medida otorgado por el Banco Comercial, en condiciones precisas. Bemporad, por su parte, se mostraba optimista y confiaba mucho, pero quién sabe si en verdad creía en poder sostener un nuevo periódico magisterial *Il Rinovamento scolastico*, publicado por la casa editora en marzo de 1923, para no dejar campo libre a la competencia y al neoidealismo en ascenso en el campo cultural; éste, a pesar de todo, no logró difundirse ampliamente entre los maestros.³⁴

Durante este periodo, Enrico Bemporad dejó algunas de las sociedades en las que tenía inversiones para concentrarse en la que le tenía más afecto, es decir, en la de la familia. Pero, a pesar de continuar siendo accionista mayoritario, el Banco Comercial también había logrado ya un lugar relevante en la sociedad y, antes de firmar otras acciones, pretendió un mayor control sobre todos los programas editoriales y las actividades

³² Carmen BETTI, *ivi*, p. 124.

³³ Anna ASCENZI y Roberto SANI, *Il libro per la scuola tra idealismo e fascismo*.

³⁴ S. OLIVIERO, *op. cit.*, p. 210.

realizadas por la casa editora; para poder ejercerlo mejor, pretendía que el presidente, es decir, Enrico, fuera flanqueado por un Comité ejecutivo que lo coadyuvase en cada decisión. Bemporad no podía oponerse porque el aumento de capital era vital para su empresa, de modo que, a partir de 1926, los poderes del presidente fueron casi nulificados, en tanto que ya no podía tomar, personalmente, decisión alguna sin el consenso del comité. Tal situación se agravó ulteriormente debido a la crisis que, más allá de lo escolar, continuaba afectando al mercado librero en general, con graves consecuencias para las casas editoras menos sólidas, muchas de las cuales fueron obligadas a cerrar. También Enrico tuvo que resignarse a reducir los gastos, escogiendo con cuidado las obras para imprimir o reimprimir, bajando el número de dependientes y las retribuciones de los que se quedaban, a la vez que reducía a la mitad las compensaciones de los autores. Medidas que, en verdad, lo hicieron sufrir, pero no tenía otra alternativa.

De la crisis a la desaparición

46

Los años de la dictadura fascista fueron, como es fácil de imaginar, muy difíciles para las casas editoras.³⁵ Sobre todo porque, queriéndolo o no, tenían que alinearse ideológicamente, so pena de graves consecuencias: expediciones de castigo,³⁶ penalizaciones, destrucción de las instalaciones y de los almacenes, entre otras; también por la marcada crisis del libro, crisis frente a la cual el *leadership* fascista no adoptó particulares medidas, salvo ayudas dirigidas a los editores más fieles, y Bemporad no se encontraba entre ellos en tanto que había publicado, ya entrado el 1923, la más importante revista socialista, *Critica sociale*, además de otras publicaciones de carácter progresista. En el fondo, los fascistas nunca le perdonaron tales culpas, aunque sí le asignaron encargos importantes y prestigiosos, como la presidencia de la Feria del libro, primero nacional y después internacional, que se desarrolló en Florencia en 1933 por iniciativa de Bemporad y de sus más cercanos colaboradores.

Respecto a la escuela, desde 1925 y por tanto a sólo dos años de la reforma de Gentile, emanaron nuevos programas de instrucción secundaria,

³⁵ Mónica GALFRÉ *Il regime degli editori: libri, scuola e fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2005; A. Scotto di Lucio, *L'appropriazione imperfetta: editori, biblioteche e libri per ragazzi durante il fascismo*, Boloña, Il Mulino, 1996.

³⁶ Las "expediciones de castigo" se refieren a las escuadras de fascistas que golpeaban a quienes se oponían a su ideología (N. de T).

con la motivación de que los existentes eran demasiado vastos. En el fondo del asunto existían razones exquisitamente políticas: el nuevo Ministro Pietro Fedele, que era fascista y católico, quería, sin duda, aligerar los programas, pero también sustituir a muchos autores poco agradables a la Iglesia con otros que gozaran de su aceptación. Estas modificaciones tuvieron, obviamente, efecto sobre los textos y, por consiguiente, sobre las casas editoras, obligadas a nuevos cambios. Aún hay más: a partir de la primavera de 1926, nuevas preocupaciones invistieron el mundo editorial porque el ministro Fedele, durante la discusión del balance de la instrucción pública en el Parlamento, hizo notar la grave contradicción existente entre la gratuidad de la instrucción elemental y el enorme gasto de las familias derivado del crecido número de los libros.

El *duce* del fascismo no dejó escapar la ocasión de hacer sentir su voz, profiriendo algunas palabras que amortiguaron, indudablemente, las discusiones y las polémicas, pero que desataron gran alarma en el mundo editorial: afirmó, en efecto, que dentro de poco se introduciría el libro del Estado: uno o dos libros, como máximo, por clase, todos iguales desde el norte hasta el sur del país, así se evitarían todas las especulaciones en perjuicio de las familias. Las posibles consecuencias no escaparon a los editores y rápidamente hubo reacciones en cadena, entre las cuales la del mismo Bemporad, quien personalmente le escribió al *duce* pidiendo, con gran cuidado, no que anulara la medida, sino que la retrasara con el propósito de poder deshacerse de la mercancía almacenada y evitar así poner de rodillas a su sociedad, como a muchas otras, con graves perjuicios para la ocupación de muchos adeptos al sector. No obstante, Mussolini ni siquiera le respondió, y si se retrasó la emanación de la medida fue sólo por motivos de organización, pero no por atención a los editores, hacia quienes alimentaba gran desconfianza y verdaderamente poca simpatía, salvo sus predilectos.³⁷

En enero de 1929, cuando casi parecía que el peligro había pasado, la medida fue emanada, con efectos para el año escolar 1930-1931; para las casas editoras escolares se abrió, de esta manera, otro periodo de grandes incertidumbres y preocupaciones. La Bemporad, por su parte, ya operaba, desde hacía años, con saldos en rojo, es decir, en pérdida. Enrico Bemporad, en calidad de presidente de la sociedad, hacía lo posible para minimizar la situación, pero no podía cancelar las pruebas de la crisis, también porque siempre se encontraba bajo la observación del Comité

³⁷ Carmen BETTI, *L'editoria scolastica della Bemporad. Fortuna e declino*, op. cit., p. 137.

ejecutivo. Más allá de las ventas de las *Avventure di Pinocchio*, que continuaban muy bien junto con las del *Il giornalino di Gian Burrasca* y de los cuentos de aventuras de Emilio Salgari, la única operación de éxito concluida por Enrico en la segunda mitad de los años veinte fue la inserción de la Bemporad como socio mayoritario, en la naciente sociedad de gestión de una, por demás histórica, revista para la escuela primaria, muy apreciada y difundida en la época, *I diritti della scuola*, que cada año aseguró significativas utilidades, más allá de su validez para promover la producción.

Se trataba, sin embargo, de un balance muy magro, inclusive porque, al mismo tiempo, otras casas editoras, aprovechando las buenas relaciones con el régimen, se habían fortalecido durante ese tiempo y algunas de ellas tenía su sede precisamente en Florencia. Es más, precisamente en el mismo periodo en el cual la Bemporad comenzó a registrar una inexorable caída, en Florencia se repitió, por iniciativa de otros protagonistas, lo que había hecho Enrico alrededor de una decena de años antes. Es decir, se inició un proceso de concentraciones editoriales, en relación con las cuales el ex ministro de la instrucción pública Giovanni Gentile se pronunciaba y, como veremos en seguida, Bemporad, terminó en las redes de esos personajes.³⁸ No inmediatamente, sin embargo, porque Enrico era un tipo combativo y trató de luchar hasta el final, sin dejarse vencer, sostenido por Silvia su mujer, su magnífica colaboradora.

48

Una de estas batallas consistió en no aceptar, de manera resignada, la introducción del libro de Estado en la escuela, sino buscar soluciones que redujeran los daños a los editores escolares. A través de algunos miembros de la sociedad de *I diritti della scuola*, él, y obviamente no fue el único, trató de presionar al gobierno con el fin de que el *duce* se hiciera cargo del enorme problema que estaban viviendo algunos de los editores más importantes del país;³⁹ el resultado, al final, fue que Bemporad obtuvo la impresión y la distribución del libro del Estado para un área geográfica bastante extensa, aún teniendo que compartir con otras casas editoras florentinas de reciente creación, tal oportunidad.

A pesar de ello, la casa editora florentina no pudo volver a levantarse, tanto es así que el Banco Comercial, sin siquiera advertírsele a Enrico, decidió vender su propio paquete accionario, si bien su valor, por lo demás, se había reducido a menos de la mitad. Inmediatamente después de

³⁸ Gianfranco PEDULLÀ, *Gli anni dell fascismo: imprenditoria privata e intervento statale*, en G. TURI (coord.), *op. cit.*, pp. 341-342.

³⁹ Ida SALVIATI, "Sor Enrico". *Ritratto de un grande editore*, *op. cit.*, p. 49.

esa decisión, Enrico tuvo que rendirle cuentas a los protagonistas de la nueva concentración que se estaba constituyendo en Florencia.⁴⁰

En un principio las negociaciones eran esperanzadoras: a Enrico se le aseguró la conservación de la presidencia de la sociedad, pero las cosas tomaron otro rumbo: al poco tiempo el almacén, con las históricas ediciones de la Bemporad, se vio muy reducido, a la vez que la presidencia, misma que la quitaron a la vuelta de dos años. El que la reclamó para sí mismo fue Gentile, quien, al poco tiempo, tuvo, a su vez, que renunciar porque sus constantes ausencias no eran bien vistas en la sede del gobierno.

Sin embargo, prescindiendo de estas controversias paralelas, el hecho es que Bemporad pronto empezó a ser poco grato en su propia casa. Cuando, en 1938, Mussolini siguió los pasos de Hitler contra los hebreos y el gobierno publicó una serie de medidas, las tristemente conocidas leyes raciales, que prohibían cargos públicos a todos los que eran de raza hebrea, siendo la ocasión para sacar definitivamente a Enrico de la casa editora, que sería rebautizada como Marzocco.⁴¹ En fin, de la reconocida y apreciada casa editora florentina desaparecía hasta su denominación, por lo demás histórica, mientras Enrico comenzaba su doloroso peregrinaje, como consultor, de algún buen dispuesto colega del periodo de oro. En 1943 incluso fue constreñido a entrar en la clandestinidad y al año siguiente murió, rodeado del afecto de sus seres queridos, en un total anonimato.

49

Bibliografía

- ASCENZI, Anna y Roberto SANI, *Il libro per la scuola tra idealismo e fascismo*, Milán, Vita e Pensiero, 2005.
- BACCHETTI, Flavia, *I bambini e la famiglia nel'Ottocento. Realtà e mito attraverso la letteratura per l'infanzia*, Florencia, Le Lettere, 1997.
- BACCINI, Ida, *La mia vita*, coordinación de L. Cantatore, Milán, Unicopli, 2004.
- BOERO, Pino (coord.), *Storie di donne*, Genova, Brigati, 2002.
- CHIOSSO, Giorgio (coord.), *Il libro per la scuola tra Sette e Ottocento*, Brescia, La Scuola, 2000.

⁴⁰ Carmen BETTI, *L'editoria scolastica della Bemporad. Fortuna e declino*, op. cit., p. 142 y sig.

⁴¹ G. FABRE, *L'elenco*, Turín, Zamorani, 1998.

- CHOPIN, Alain, *La recherche sur l'histoire du livre et de l'édition scolaires en France: un bilan sommaire*, en C. BETTI (coord.), *Percorsi del libro per la scuola fra Otto e Novecento. La tradizione toscana e le nuove realtà del Primo Novecento in Italia*, Actas del encuentro, Florencia 21-22 febrero 2003, Florencia, Pagnini Editor, 2004, pp. 9-37.
- ESCOLANO Benito, Agustín, *La manualística y la nueva historia de la escuela*, en C. BETTI (coord.), *Percorsi del libro per la scuola fra Otto e Novecento. La tradizione toscana e le nuove realtà del Primo Novecento in Italia*, Actas del encuentro, Florencia 21-22 febrero 2003, Florencia, Pagnini Editor, 2004, pp. 54-56.
- GORI SAVELLINI, Paolo, *Firenze nella cultura del Novecento*, Actos del encuentro de Florencia 5-7 de diciembre 1990, Florencia, Gabinete científico literario G.P. Vieusseux, 1993.
- SALVIATI, Ida (coord.), *Paggi e Pemporad editori per la scuola. Libri per leggere, scrivere e far di conto*, Florencia, Giunti, 2007.
- TURI, Gabriele (coord.), *Storia dell'editoria nell'Italia contemporanea*, Florencia, Giunti, 1997.